

A las once y media vinieron á avisarme que acababa de conducirse á su casa á Dujarier cadáver. Corrí á ella y aun no habia nadie. Yo sabia donde tenia Dujarier el dinero y sus papeles. Permanecí en su casa : él estaba en su lecho de muerte.

Cuando llegó M. Francois, su cuñado, le dije donde tenia sus papeles mas preciosos. M. Francois y yo, todos lloramos. Fuíme inmediatamente á casa de Veron para adquirir pormenores. Allí encontré á Bertrand y de Boignes, que se hallaban temerosos de ser perseguidos. Estos dos señores nos dieron detalles y nos dijeron que cuando llegaron al sitio habian tratado de arreglarlo todo amigablemente, pero que se habian negado á ello los testigos.

Habíase convenido en que el duelo se verificaria á treinta pasos, y MM. de Boignes y Bertrand me dijeron que habian medido cuarenta y cinco pasos, alargando la distancia. Segun los testigos, Dujarier despues de haber disparado, se presentó de frente, en lugar de hacerlo de costado, despues soltó su pistola y se dejó caer como un saco. (Sensacion).

P. ¿Recordais si Dujarier os dijo que fuera su lance un lance serio?

R. Primeramente me dijo, segun he indicado, que el lance no era serio, pero que habia no obstante un odio personal entre él y el *Globo*; que lo demás era una tonteria, que no era motivo para un duelo, porque él no habia pronunciado ninguna palabra ofensiva. «Por mas que repaso en mi memoria, añadió, no encuentro nada. Yo no sé por qué me bato.» (Movimiento.)

P. ¿No se mezcló vuestro nombre despues de la cena en una conversacion entre M. Roger de Beauvoir y Dujarier?

R. Sí, Roger dijo á Dujarier: ¿cuando acabais el folletin de Dumas y comenzais el mio? Dujarier no gustaba de hablar de negocios en medio de los placeres. Entregábase todo á los placeres cuando se hallaba entre ellos y se entregaba todo á los negocios cuando á ellos se dedicaba. Dujarier contestó con algunas palabras que ofendieron á Roger de Beauvoir. Y entonces se presentaron los dos duelos á Dujarier. Insistí para que se presentase el primero el duelo con Roger de Beauvoir, porque entonces hubiera yo servido de persona intermedia, y como se hubiera arreglado fácilmente el duelo, se hubiera arreglado tambien el otro desafio que se apoyaba en motivos mas fútiles, porque no se sostienen dos duelos sucesivamente, no se lleva al sitio del combate á un hombre que acaba de tener un duelo. El desafio con Roger hubiera suspendido el otro.

P. ¿Os habló M. Dujarier del modo como se le habian presentado los testigos?

R. Los dos testigos de M. de Beauvallon vinieron á buscarle á la *Prensa*. Y entonces les dijo que designaba á MM. de Boignes y á Bertrand para contestarles.

P. ¿No indicaba esta designacion la voluntad de batirse?

R. No. En esto Dujarier obedecia á las leyes del duelo. Solamente hizo observar Dujarier á estos señores que la causa del duelo era fútil. Los testigos de M. de Beauvallon contestaron á Dujarier, que fuera la

causa fútil ó no, M. de Beauvallon se creia insultado, y que era necesaria una reparacion. Segun ellos, M. de Beauvallon se habia ofendido al ver que Dujarier le pagaba á él solo en medio de tantos otros deudores.

P. ¿Dujarier estaba convencido de que Beauvallon queria batirse?

R. Sí, á causa del asunto de la *Prensa* y del *Globo*. Los testigos de Dujarier respondieron á los testigos de M. de Beauvallon que no se podia admitir como razon para batirse la voluntad de una persona: que asi para una comunicacion de peligros como para una comunicacion de placeres, era necesaria la voluntad de dos personas. Los testigos de M. de Beauvallon contestaron que este último obligaria con un insulto directo á Dujarier á batirse, y que asi en lugar de arreglarse el duelo, se haria mas formal y grave: que se batirian por esta ó la otra cosa, pero que se hallaria razon para ello. Esto fue lo que se me dijo en iguales ó parecidos términos.

P. ¿No tuvisteis noticia de la declaracion firmada por los cuatro testigos?

R. Sí, me la enseñaron. Me pareció terrible, respecto de los testigos de M. de Beauvallon. Espresé dudas sobre su existencia, y entonces me enviaron esta declaracion.

P. ¿Empeñó acaso á M. Dujarier en el duelo, la lectura de esta declaracion?

R. Ignoro si la leyó. Solo al salir de mi casa, á donde habia ido á pasar, segun su espresion, el último dia de su vida, con personas á quienes amaba, fue cuando recibió la carta de Bertrand, que le anunciaba que el duelo se verificaria á la mañana siguiente.

P. ¿No se convino que el duelo seria á las nueve de la mañana?

R. Yo aconsejé á Dujarier que se batiera lo mas tarde posible. No hay ganas de batirse muy temprano; porque no se encuentra uno bien cuando madruga para esto. (Risas.) Ademas, Dujarier se hallaba siempre indispuerto hasta las diez ó las once; no gozaba de la plenitud de sus facultades, y padecia temblores nerviosos. El mismo me dijo refiriéndose á esto: «Vos lo sabeis bien: vos no creereis, pues, que yo haya tenido miedo.—Por eso mismo debeis batiros á las dos de la tarde, que hará mas calor.»

P. ¿Se trató de evitar el duelo en el sitio del desafio?

R. Sí: primeramente entre los testigos y despues con M. de Beauvallon que respondió friamente, que no se arreglaba esto en el terreno.

P. ¿Habeis oido si pasó un intervalo de tiempo entre los dos disparos?

R. Segun me dijeron los testigos, pasaron cuarenta segundos. Yo advertí que era difícil tener una pistola tendido el brazo durante cuarenta segundos, y todos fueron de mi opinion, y aun habiendo seguido con M. de Boignes y M. Bertrand el movimiento de cuarenta segundos con un reloj, nos pareció demasiado largo.

*Beauvallon*: Doy gracias á M. Alejandro Dumas por haber pensado que si se hubiera verificado el desafio con espada, no hubiese tenido este funesto resultado.